



Querido amigo Borja,

Ya te he contado alguna vez que mi abuelo Carlos y mi abuela Ángela viven en La Península. Sólo los veo durante algunas vacaciones, como Navidad o verano, y la verdad es que los echo muchísimo de menos, son unas personas buenísimas y muy cariñosas.

Pues verás, la otra tarde llegué a casa del cole y cuando entré por la puerta del salón tuve una gran sorpresa, ¡Carlos y Ángela estaban en casa, habían venido a verme!. El corazón se me puso a mil por hora y no podía parar de sonreír, corrí a darles un abrazo y me dieron hasta ganas de llorar de felicidad. ¡Se van a quedar todo un mes en mi casa! No puedo explicarte con palabras lo feliz que me siento.

Besitos de tu amiga Adriana